

## Prólogo

# Cuando el espacio habla. Cuerpos, voces y configuraciones en viaje

*Carlos E. Castilla*

Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas (INSIL)  
Universidad Nacional de Tucumán  
Argentina  
ORCID: 0000-0002-6531-1366  
historiadelespaniol.castilla@filo.unt.edu.ar

*Loreley El Jaber*

Universidad de Buenos Aires  
CONICET  
Argentina  
ORCID: 0000-0001-6153-8224  
leljaber@gmail.com

Me había entrado la tentación de decir: llegamos a este llano tal día de tal mes de tal año. Pero no es mi tarea caranchar anales a la nada más arrolladora desde que el tiempo es tiempo. Un día como cualquier otro, sin más ni menos, que no habría tenido mayor importancia si no se nos hubiese encorajinado el camino y esta peste de riacho que nos besa los talones no se hubiese vuelto melosa. Acá nos tiene. No se sabe cuánto. A la espera de ver si se digna secar y desemplazamos los postes y cargamos los enseres y machacamos los cuerpos para salir otra vez al llano más llano de lo que sigue en suerte y más allá de lo que ahora es.

*Ezequiel Pérez*

Nada como la literatura para abarcar —si acaso eso fuera posible— las múltiples y multiplicadas subjetividades y la experiencia —también plural— de quienes atraviesan, circulan, exploran e intentan dominar los vastos territorios de los confines imperiales. Por esta razón, abrimos este número de la Revista *Telar*, dedicado a los viajes, agencias y tensiones en el Río de la Plata colonial, con un fragmento del relato inédito “Albur”, que escribió especialmente para esta ocasión Ezequiel Pérez, porque allí de algún modo se aúna lo que podría llamarse el espíritu que guió esta publicación. Signado por una espacialidad que se halla en primer plano, alejada de toda construcción utópica y feliz, el narrador del relato tiene “la tentación de decir” pero no puede. La inmensidad, lo inmensurable, opera de algún modo y obtura toda aspiración de grandeza. Hay algo antiheroico en la posesión del suelo y en el quehacer de los recién llegados. Los anales se descubren inútiles, casi forzados para un “riacho” que es pura “peste”. Sin

embargo, el narrador dice, no deja de decir, aun cuando aquello dicho sea incierto, escaso, marcado por signos ante todo espaciales, por cuerpos a la espera en medio de un llano llanísimo. Pérez construye un espacio ficcional que parece aludir a un Río de la Plata paranaense que digita el relato, el tono narrativo, la peripecia del “acá estar”. Ecos de las víctimas de la espera dibenettianas asoman, y nosotros también, así, derivamos a la espera de que el espacio permita al cuerpo avanzar.

Decíamos que fue este bello texto original que compone la sección “Lugar de autor” el elegido como epígrafe, precisamente porque este número pretende dar cuenta de los procesos de representación de una geografía que ha sido pensada como periferia colonial y cuya mirada de conjunto es un tema en construcción en la agenda de los estudios coloniales: el Río de la Plata entre los siglos XVI y XVIII. En los relatos de viaje ligados a esta zona, la espacialidad opera como la clave, tanto del sistema narrativo y retórico, como del pragmático-territorial. Pero también posee su particular incidencia en el modo en que se leen tales relatos, el modo en que son reapropiados, intervenidos, incluso en el modo en que estos codifican —si no cristalizan— líneas de abordaje y visiones de figuras y sujetos propios de la espacialidad que nos convoca.

En esta línea se inscriben los trabajos que hemos agrupado en la sección “Lecturas”, ya que cada uno de ellos no solo propone un acercamiento crítico a un texto vinculado al Río de la Plata en el amplio período temporal delimitado —desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII— sino que, asimismo, en todos se observa una puesta en valor de narrativas que, analizadas desde esta perspectiva, permiten repensar la espacialidad y sus configuraciones.

El artículo de Carlos Rossi Elgue piensa el espacio como el producto

de una tensión que es el resultado entre el deseo y lo real. De este modo, ese espacio anhelado, que efectivamente no se halla, sigue funcionando como horizonte existencial y discursivo. Mediante el estudio de la *Relación y derrotero* de Diego García de Moguer y otros documentos, el autor da cuenta de cómo la exploración y dominio de la región, movida por la codicia de los conquistadores, generaba la navegación por los cauces de los ríos hacia el interior del continente. Tal desplazamiento buscaba las riquezas perdidas o inexploradas, cuya existencia se sostenía en los viejos relatos míticos que prometían esa especie de tierra de promisión, el paraíso perdido, en donde poder hacer realidad los utópicos sueños modernos. La de García de Moguer es la historia de una desobediencia que busca legitimar en sus escritos. Este artículo explora las estrategias discursivas de esa escritura, las que intentan sostener su posición ante las miradas escrutadoras de la metrópoli, debatiéndose entre el deseo y su cancelación.

Virginia Forace y Mariana Rosetti parten de la obra de Félix de Azara, demarcador de límites y espacios de los territorios del Río de la Plata y del Paraguay, para dar cuenta de lo que ellas llaman “las dos caras del viaje ilustrado europeo por América”. Es decir, por un lado, las estrategias y recursos que despliega Azara a lo largo de sus escritos, en diálogo con un espacio que no se deja aprehender o demarcar del todo, y, por el otro, las dificultades y vericuetos que tuvo que sortear este letrado a la hora de publicar sus escritos. Este último aspecto remite al derrotero comercial que las autoras buscan evidenciar, dado que dicho circuito propicia lecturas idealizadas que entran en conflicto con los avances científicos y espaciales sobre el terreno americano visto, escrito y atravesado por los viajeros europeos ilustrados, como el propio Azara. En este sentido, Forace

y Rosetti leen conjuntamente espacialidad y autoría, de tal modo de trazar un diálogo directo entre viaje, ciencia y escritura, así como un diálogo fundante entre espacio, saber y consumo. Solo así las vicisitudes del viaje ilustrado en América podrá ser abordado en su compleja y amplia concepción.

El texto de Valentín Vergara se desplaza al siglo XIX y analiza la concreta apropiación en clave nacional de la crónica de Ulrico Schmidl por parte de Juan María Gutiérrez. Sustenta su lectura de recuperación de este relato del siglo XVI ligado al Río de la Plata en el afán decimonónico por crear los cimientos de la nación, registro inicial y fundante de una tradición historiográfica. En este gesto fundacional de Gutiérrez, el soldado alemán comparte el podio con Martín del Barco Centenera; uno como historiador, el otro como poeta. Además, su origen y su condición letrada sirven como rasgos caracterizadores del enaltecimiento de Schmidl frente a la soldadesca española. Es, precisamente, por ello que la lectura en contrapunto permite dar cuenta de las tensiones sobre las que se articula la reinterpretación de textos coloniales en el siglo XIX.

El artículo de Juan Ignacio Pisano trabaja en un amplio espectro temporal y literario porque parte de una figura y una figuración futura: el gaucho y su centrismo cultural para la Nación Argentina. Pisano lee tal “gauchocentrismo” como un obturador simbólico e imaginario en la emergencia y visibilidad estética y cultural de otras subjetividades de la plebe, homogeneizando la condición heterogénea de ese sector. Esta perspectiva y focalización dejará una marca que le confiere al gaucho “un rastro de colonialidad que se proyecta hacia el futuro de la patria emancipada”. Por ello, elige analizar *El Lazarillo de ciegos caminantes* de Concolorcorvo, texto que es entendido como mojón representacional del

sujeto-matriz gaucho. Pero lo elige también porque este relato concibe el espacio viajado del Río de la Plata a Lima, el territorio que tal recorrido compone, como aquel atravesado por una pluralidad social que es preciso conocer. Concolorcorvo ofrece un libro que funciona en sí mismo como lazillo, como guía, donde el espacio físico se une inextricablemente al espacio social. El viaje crea y cimienta figuras, desdibuja u oblitera otras, Pisano pretende iluminar esas zonas oscuras que produce la cristalización estudiada para poder, así, seguir interrogando el espacio literario nacional argentino.

Las configuraciones de los relatos fundantes y las lecturas y reescrituras que se montan sobre ellos, sea para sostener un discurso, para apropiárselo o para reinterpretarlo, dan cuenta de operaciones vinculadas con el mirar, representar, describir e interpretar. En estas construcciones del imaginario y de lo imaginado quedan soterradas voces, gestos y concretamente acciones de otros sujetos, quienes resultan por ello mismo desplazados, a pesar de haber sido activos en sus respectivas construcciones discursivo-territoriales. Es por esto que incluimos en este número la sección “Agencias”, en la cual las comunidades indígenas tendrán un lugar actante y ya no (meramente) representacional.

En su artículo, Loreley El Jaber detiene la mirada en torno a los acontecimientos que se desataron a partir de la firma del Tratado de Madrid de 1750. Las tensiones y disputas entre España y Portugal por las posesiones en el Río de la Plata dan cuenta de reclamos por el dominio territorial de una zona que comprometía a siete reducciones jesuíticas (y todo lo contenido en ellas, incluidos los guaraníes reducidos). La serie de documentos —relaciones, informes, testimonios y cartas— que El Jaber analiza a propósito de la guerra guaranítica,

evidencian las agencias que se entrelazan en torno al espacio en disputa. Cuerpos guaraníes en viaje, fuera de las misiones o de regreso a ellas, se aúna con papeles en acción, con la escritura de los caciques compelidos a mudarse, con las cartas de las autoridades intimando al éxodo, amenazando, presentando batalla. En base al análisis de una serie de relaciones de jesuitas comprometidos en el traslado y de las producciones de los propios guaraníes, la autora analiza lo que llama una “política de la movilidad”, que se da tanto a nivel espacio-territorial como discursivo-escritural. Si hay una resistencia guaraní en torno a este acontecimiento, esta se ve tanto en el indio reducido negándose a abandonar una tierra que lo define, como en el escrito que él mismo blande, pluma en mano.

El estudio de Betina Campuzano se centra en la *Nueva corónica y buen gobierno* de Guaman Poma de Ayala para retomar y anotar algunas cuestiones que van más allá de los aspectos más estudiados del texto, tales como los vinculados con la biculturalidad, la performatividad y la traducción de un indio bilingüe. Esta aproximación al texto de Guaman Poma supone la revisión de una serie de constructos en torno a la obra, con el propósito de abrir el campo de estudio hacia vinculaciones inusitadas. Campuzano explora los desplazamientos de los sujetos que se mueven en la geografía andina, presentes en la crónica. En base a este inventario de itinerantes, propone renovar la lectura de *Nueva Corónica...* y concebirla ya no como discurso fundacional sino como “discurso inaugural del archivo de migrantes andinos”. Con esta perspectiva en mente, la autora se detiene en el corpus de imágenes que acompaña el escrito de Guaman Poma, particularmente en aquellas que remiten a sujetos en movimiento. A partir de allí, en tanto memoria andina y archivo migrante siguen operando en la

contemporaneidad, la autora va configurando un repertorio iconográfico que dialoga con otras manifestaciones actuales. Entre ellas, aborda la producción del artista peruano Edilberto Jiménez Quispe, en la medida en que esta también pone en tela de juicio un orden imperante y comulga estrechamente con aquella visión del “mundo al revés”, que no deja de tener vigencia.

En la sección “Otras miradas”, proponemos un salto en la geografía y la época. Esta vez el espacio es el Caribe, el tiempo, la primera mitad del siglo XIX; quienes escriben son dos mujeres que viajan a Cuba, el último baluarte de la España imperial y colonial. Carmen Perilli pone en diálogo dos registros que comparten rasgos comunes y, a la vez, marcas personales. Se trata de María de las Mercedes de Santa Cruz y Montalvo, condesa de Merlin, y de la escritora Fredrika Bremer, ambas signadas por el viaje a Cuba, la isla exuberante, la del prodigo azucarero, las de los esclavos negros. La condesa lleva a cabo un viaje de regreso a la tierra natal, atravesada por el conflicto de ser y no ser cubana. Para ella, el viaje geográfico es también un viaje interior, su escritura se debate entre la familiaridad y el extrañamiento, entre el reconocimiento de sus pares y el desconocimiento de su pertenencia plena. Por otra parte, la escritora sueca es consciente de su extrañeza, ya que apenas tiene rudimentarios conocimientos de español y su viaje y los registros de los relatos de campesino y negros son siempre mediados por un intérprete. Perilli destaca que las dos escritoras, aún en sus diferencias, construyen una Cuba exótica, abundante, al gusto de los lectores europeos; es decir, una espacialidad en la que sobrevuela y se sostiene la sombra del colonialismo.

Este número posee dos homenajes al gran crítico, investigador y poeta

peruano José Antonio Mazzotti, uno de ellos escrito por Beatriz Colombi, el otro en colaboración entre Kim Beauchesne y María Teresa Grillo. Todo homenaje, lo sabemos, resulta incompleto frente al recorrido de una vida, mucho más si se trata de una vida profundamente atravesada por la literatura, como lo fue la de José Antonio; pero los recorridos que trazan Colombi, Beauchesne y Grillo le hacen justicia. Releyéndolos, quienes coordinamos este número de *Telar* percibimos que nuestro propio recorrido ha seguido de un algún modo el camino trazado por la producción crítica de Mazzotti. Porque, si algo signó sus investigaciones, fue la búsqueda por desarmar andamiajes de lectura que sostuvieron en el tiempo silencios epistémicos. “Resonancias andinas”, “coralidad”, “agencias criollas”, Mazzotti hizo hincapié en el abordaje de conceptos teóricos que fueran más flexibles y dinámicos a la hora de pensar en identidades alejadas del poder, es decir, elaboró conceptos que pretendían romper visiones monolíticas y abrir el espectro de análisis hacia otras dimensiones plurales, donde la diversidad cultural y el conjunto de voces que la pueblan tuvieran lugar. Mazzotti descubrió subtextos no leídos, desnudó ambigüedades, negociaciones y alianzas no trabajadas; de este modo, fueron él y su trabajo agentes concretos de cambio en la perspectiva crítica contemporánea, lo que alcanzó no sólo a los estudios sobre el Perú colonial sino más ampliamente a los concernientes a toda la América de este período.

En esta línea, la sección “Teorías” cuenta con un artículo que pone en escena la propia investigación como una concreta intervención en el campo de los estudios coloniales, literarios, ecdóticos e histórico-políticos de un confín como lo es la Patagonia. Es decir, se trata de un texto que concebimos como un lazo entre viaje, espacialidad periférica, lectura y edición. En él, María Jesus Benites y

Carlos E. Castilla revisan tres textos del corpus referido a la travesía magallánica: por una parte, la carta de Maximiliano Transilvano y las *Décadas* de Pedro Martir de Anglería y, por la otra, el relato del marinero Ginés de Mafra. En el primera caso, se ponen en escena las tensiones que suscita el proceso de publicación y traducción en el siglo XIX de esos dos textos escritos en latín humanístico y que emanan del entorno de la propia corte imperial, ya que tanto Transilvano como Anglería son funcionarios de Carlos V. Tales relatos son volcados al español en condiciones históricas adversas para España y son manipulados a favor de los intereses de la Corona. El estudio contrastivo en ambas lenguas y el recorrido de las ediciones dan cuenta de la complejidad de dichos procesos. En el caso de Ginés de Mafra, Castilla y Benites dan cuenta de un descubrimiento destacable que renueva las lecturas del texto del marino que se poseen hasta el presente: el hallazgo del manuscrito de Londres. Este acontecimiento supone recuperar aspectos de la materialidad y la transmisión textual del documento con el fin de dar cuenta de aspectos lingüísticos, históricos y culturales, los cuales no se habían expuesto hasta ahora debido a la fragmentariedad del manuscrito de Madrid, sobre el que se hicieron las ediciones anteriores.

Señalamos que la semilla de este número de Telar surge a partir de los diálogos y contrapuntos académicos que tuvieron lugar durante el *II Coloquio Internacional de Estudios Coloniales. América Latina y los confines del imperio: viajes, agencias y tensiones, Río de la Plata y Patagonia entre los siglos XVI y XIX* que se llevó a cabo en marzo de 2024, organizado por el Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán y por el proyecto de investigación PICT 4438, “Los confines

del imperio: viajes, agencias y tensiones. Río de la Plata y Patagonia entre los siglos XVI y XVIII” (2021-2025). Este proyecto, coordinado por María Jesús Benites e integrado por los coordinadores de este número de Telar, junto a otros colegas, propuso indagar en las configuraciones textuales y discursivas en torno a espacialidades que han sido menos explorados en los estudios coloniales, como lo son la rioplatense y la patagónica; territorios que se configuraban y configuran como un campo liminal en comparación con otros espacios americanos. Uno de los ejes de la propuesta fue la lectura crítica de los regímenes de visibilidad construidos por el archivo, con el objeto de volver a poner en juego la relación fundante entre viaje imperial, discurso y espacio, en base a la cual se sostienen y obliteran —aún hoy— voces, representaciones, enunciaciones y bosquejos de los territorios en cuestión. El proyecto buscó interrogar esas obliteraciones de acuerdo con los procesos de representación de geografías, agencias y voces periféricas.

La convocatoria a este número de la Revista *Telar* se ha centrado en los viajes agencias y tensiones en el Río de la Plata colonial, pero nos resultaba necesario incorporar a la trama de lecturas investigaciones que repararan en otros mundos, que se detuvieran en otras miradas, de tal modo de seguir con esa amplitud de espacios, registros, tiempos y perspectivas que inspiró el trabajo del homenajeado Mazzotti. Hay en el margen una potencialidad crítica destacable, sea lo pensemos en términos espaciales, escriturales, discursivos, sea en términos de agencia y subjetividades, sea en cuanto a lectura y códigos de legibilidad. Este número se centra en la espacialidad rioplatense colonial como punta de apertura a un abordaje plural que la incluye, pero asimismo la excede. Ligar escenarios, voces y actores significa el esfuerzo por bordar un gran tapiz que dé cuenta de lo